

LA PAZ SIN GUERRA

Quien se atreva a buscar una correlación entre el número de veces que pronuncia la palabra "PAZ" y el número de muertes violentas en Colombia, encontrará una asociación perfecta. Basta con repasar titulares del periodo presidencial de Andres Pastrana para confirmar que la correlación no falla: entre más la pronuncian y escriben funcionarios, políticos, periodistas, analistas, personalidades, más muertes ocurren.

¿Por qué esta contradicción entre tan bello vocablo reside en los anhelos y emociones de la mayoría de los Colombianos?

El uso que más se da al vocablo PAZ es para referirse a la ausencia de guerra. Y la guerra o "conflicto interno" se refiere en Colombia a guerra civil que significa confrontación armada entre dos bandos del país. Cada bando debe representar una porción significativa de la población y debe tener una ideología o proyecto coherente o viable y se atiene bien o mal a unos "principios" que regulan las confrontaciones armadas.

El grupo armado Colombiano al que se hace referencia cuando se usan los términos PAZ y GUERRA, está constituido por el 0.05% de la población. El respaldo político no pasa de 2% y si se cuentan todos los grupos de izquierda con alguna afinidad no llegan al 10%. Su proyecto político es un revuelto de quejas y reclamos totalmente desuetos y desconectados de la realidad del país y del mundo. Basta repasar el discurso de Timochenko para entender que allí no hay solución realista y viable para ningún país.

Pero la evidencia más contundente de ausencia de guerra la aportan las FARC con sus acciones: reclutamiento forzado de niños campesinos, secuestros, extorsión, asesinatos, bombas y toda clase de actos terroristas contra la población en general.

Son muchos los países, inclusive del primer mundo, que padecen grupos armados organizados con características similares a las FARC. Y muy pocos hablan de guerra y mucho menos de la necesidad de hacer la paz. Los llaman por su nombre: Crimen organizado u Organizaciones terroristas, según la combinación de barbaridades se cometen o daños que le hacen a sus respectivas sociedades. Y los enfrentan con medidas policivas, militares, y de inteligencia, combinadas con educativas y preventivas, según las características

y capacidades de cada grupo. Son más bien pocos los presidentes y dirigentes que deciden enredar a la comunidad en un falso dilema de PAZ o GUERRA. Ningún país vive en paz, entendida como ausencia total de conflicto o violencia. Aun los que tienen los sistemas sociales y políticos más avanzados, tienen grados de violencia que tienen que controlar con un sistema policivo fuerte. Y cuando se relajan, aparecen los bárbaros disparando y matando. Siempre con algún discurso ideológico. Siempre motivados por un fin último supuestamente beneficioso. Y siempre envueltos en un paquete "humanista". Y siempre con algún sustento en sectores "intelectuales" que explican la "complejidad" de sus orígenes y justifican la barbarie.

Cualquier turista desprevenido que recorra Colombia le reportará a sus familiares que este no es un país en guerra. No hay por lo tanto paz que negociar. Oponerse a las negociaciones de paz, es un acto de pacifismo. Mirarlas con banalidad: "que tal que me suene la Flauta, dijo Santos", es conducir al país por el camino del crimen y el terror.

Hay que disponer de una extraordinaria capacidad para borrar la memoria, para no entender, que la guerrilla busca espacio y reconocimiento político para recomponerse y rearmarse. Tendremos que mirar las caras de sorpresa y desvergüenza que pondrán todos estos ilusos cuando lo que suenen sean las bombas y los violines en los funerales de los cientos de policías, militares y civiles. "Es que la guerrilla tiene que mejorar su posición en la mesa de negociación" nos explicaran los sabios sociólogos que pretenden representar el pensamiento nacional.

Hay que exhibir una muy especial propensión al simplismo, para suponer que con la guerrilla se puede negociar. Léase con cuidado el discurso de Timochenko, la agenda de negociación y el "ideario" de las FARC para entender, que si se llega a un acuerdo, cediendo en un pequeño porcentaje a sus pretensiones, el resultado será una Colombia, tan desajustada, tan violenta y tan desconectada del mundo, que probablemente en niveles de PAZ quedaremos mucho peor llegando a un acuerdo, que sin lograrlo.

Cuando millones de Colombianos salieron a las calles a gritar: "NO MAS FARC, NO MAS MENTIRAS, NO MÁS MUERTES", era porque entendían que la paz que necesitamos, no es la que se logra buscando negociar el fin de una supuesta guerra. La paz que buscan y quieren los Colombianos, es la misma del resto de la humanidad civilizada: una disminución progresiva y gradual de la violencia y crimen, con una acción decidida de sociedad y autoridades que le

reste poder y capacidad de acción a los criminales grandes o pequeños, organizados o desorganizados.